

# EL LIBRO DE LOS GÉNEROS RECARGADO

Ciencia ficción  
Policial  
Terror  
Literatura fantástica

ELVIO E. GANDOLFO

**blatt & ríos**

Gandolfo, Elvio E.

El libro de los géneros recargado . - 1a ed - Buenos Aires : Blatt & Ríos,  
2017.

416 p. ; 20 x 14 cm. - (Violeta)

ISBN 978-987-3616-72-3

1. Géneros Literarios. 2. Crítica Literaria. I. Título.

CDD 801.95

© 2017, Elvio E. Gandolfo

© 2017, por esta edición: Blatt & Ríos

La editorial desea agradecer a Eduardo Hojman, Luis Pestarini y Jorge Lafforgue por haber autorizado la publicación de lo reportajes realizados al autor

Primera edición en Blatt & Ríos: abril de 2017

Maqueta y diseño de tapa: Trineo Comunicación | [www.trineo.com.ar](http://www.trineo.com.ar)

Fotografía de tapa: Panta Astiazarán

Blatt & Ríos es un sello de Recursos Editoriales

[blatt-rios.com.ar](http://blatt-rios.com.ar)

[facebook.com/BlattRios](https://facebook.com/BlattRios)

[www.recursoseditoriales.com](http://www.recursoseditoriales.com)

RECURSOS EDITORIALES

ISBN: 978-987-3616-72-3

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

*Para los tres mosqueteros que,  
como en la novela de Dumas, son cuatro:  
Pablo Capanna, Jorge Lafforgue,  
Luis Pestarini y Marcial Souto*

# Índice

Prólogo ...11

## 1. CIENCIA FICCIÓN

Ciencia ficción: precursores y fundadores ...17

Cuentos de ciencia ficción contemporáneos ...27

La ciencia ficción argentina ...37

“La ciencia ficción argentina pasó de la casi inexistencia a la casi desaparición” ...81

Fantasia y ciencia ficción latinoamericana ...91

Doce miradas al mundo de Dick ...99

El testamento de Dick ...129

Olaf Stapledon y el paso del tiempo ...139

*Nosotros*, de Evgueni Zamiatin ...157

El presente laberíntico. Sobre la “trilogía del Presente” de William Gibson ...169

Jonathan Lethem y la novela estadounidense. Cruces y recorridos en *Chronic City* ...177

Un planeta incromprendido. *Solaris*: la novela y las películas ...187

## 2. POLICIAL

La narrativa policial ...197

Perdónalos, Marlowe, porque no saben lo que hacen ...213

Un género boomerang. Género y escritura propia ...219

“Aunque nunca se sabe...” ...223

*El misterio del cuarto amarillo* de Gastón Leroux ...239

“Todas mis novelas han sido una búsqueda del hombre desnudo”.

Sobre Georges Simenon ...	253
Entre líderes muertos. Sobre <i>Seis de los grandes</i> de James Ellroy ...	261
Algo habremos hecho. Sobre Patricia Highsmith ...	269
Elemental, mi querido Sherlock. Holmes y Watson en cine y TV ...	271
Suecia no es un paraíso. Las novelas policiales de Henning Mankell ...	283

### 3. TERROR

El terror argentino. <i>Con Eduardo Hojman</i> ...	295
Dentro y fuera del género. Cine y terror ...	303
Un fenómeno llamado Stephen King ...	309
La máquina de narrar ...	321
Frankenstein ...	335
Alien: un falo anda suelto ...	347
John Carpenter: ser fiel a la historia ...	353

### 4. LITERATURA FANTÁSTICA

Narraciones fantásticas ...	371
El mundo verdadero de la ficción ...	383
Los países de la mente ...	387
El mito y la historia ...	393
Entre Proust y Miyazaki. Sobre <i>1Q84</i> de Haruki Murakami ...	397
C. S. Lewis y el mundo de Narnia ...	403
Es leyenda. Richard Matheson (1926-2013) ...	411

## Prólogo a la segunda edición “recargada” de *El libro de los géneros*<sup>1</sup>

En un momento pensé que los géneros “menores” (ciencia ficción, policial, fantasía, terror) cumplen un papel de refresco, de refuerzo de la literatura “mayor”. Como en el género del *western*, llegan con estruendo y brillo los clarines de la caballería en el preciso momento en que el lector en general está por morir de aburrimiento, y aplican una inyección de vitalidad a factores como la construcción de la trama o el mero flujo narrativo, muchas veces abrumado por toneladas de psicología, descripción o sociología.

A su vez cada autor disruptor, que mueve lo dado en la literatura, ha tenido un firme vínculo con géneros “menores” (Cervantes, Arlt, Dostoievski, Balzac, Shakespeare). Han tendido también a romper las leyes de una supuesta legalidad literaria que habría que respetar: robaron temas, imitaron formas, se burlaron.

También incidieron, en un plano más lírico o hasta metafísico, en una utilización consciente y *distinguida* de sus elementos, casi siempre con cierta inclinación al solipsismo: Borges, el *nouveau roman*, Leñero, Lem, Chiang.

Tal vez el único lugar donde realmente haya una articulación a un mismo nivel de los géneros con la literatura sea el país que prácticamente los ha creado, Estados Unidos, y que los incorporó en distintos momentos a su literatura nacional. Ocurrió con

1 Una primera edición de este libro fue publicada en 2007 por la editorial Norma. [N. del E.]

la novela negra en los años cuarenta (Cain, Chandler, McCoy, Nathanael West) y con la ciencia ficción más tarde (Vonnegut, Pynchon, Dick).

Lo fascinante de ser lector es ver cambios que uno no esperaba en uno mismo. Declaré más de una vez que leía menos de un 10% de género, y tendía a dar la impresión de que a la larga hasta eso iba a achicarse. Como es lógico, eso cambió en dirección contraria a mi jactancia inconsciente: en la última década el cambiante porcentaje creció. Aumentó el hambre por leer cuentos, por ejemplo, que creía, antes de leerlos, estar releendo, y que descubría en vez de redescubrir. En parte se debía a las viejas épocas en que leía tal cantidad que tanto la policial como la ciencia ficción terminaban por ser una masa enorme e indiscriminada, o incluso, puestas a prueba hoy, directamente fantaseadas por el inventivo cerebro personal.

Al releer estas notas, panoramas o críticas para corregirlas, descubrí que hoy podría aceptar sin oponerme definir su intención como didáctica y entretenida, con énfasis en el segundo adjetivo, dado el progresivo crecimiento del aburrimiento en las estructuras educativas, sobre todo las dos primeras: primaria y secundaria. Agregué también un par de largos reportajes que me hicieron en su momento, como corte transversal de los intereses, oposiciones y equivocaciones de ese período.

Este libro está “recargado” porque agrega notas nuevas sobre:

- \* William Gibson;
- \* el libro y las versiones cinematográficas de la novela Solaris;
- \* Jonathan Lethem y escritores como él que hacen indistinguibles las aguas de los géneros y la literatura;
- \* el mundo creativo de Georges Simenon;
- \* Sherlock Holmes y las versiones del cine y la TV;
- \* las novelas de Henning Mankell;
- \* las tres últimas novelas de Philip K. Dick;

El libro de los géneros recargado

- \* el período posterior a su accidente casi fatal de Stephen King;
- \* la novela *1Q84* de Haruki Murakami;
- \* los “libros de Narnia” de C. S. Lewis y su adaptación al cine; y
- \* como cierre, una larga necrológica de Richard Matheson.

Fue un lujo primero leer, después marcar y comentar y, si no, ordenar en cronologías. Por último, también recopilar el material, en las dos ediciones. En este caso debo agradecer la fluida y veloz colaboración de Mariano Blatt y Damián Ríos.

Montevideo, 7 de marzo de 2017



# 1. CIENCIA FICCIÓN

## Ciencia ficción: precursores y fundadores\*

La ciencia ficción, al igual que la narración policial, la novela rosa o el *western*, es una forma literaria popular, y entra dentro del fenómeno de los “géneros”, que se desarrolla desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. El término “género” tiene en este caso un matiz distinto, más limitado y particular, que cuando se lo emplea para referirse a las diferencias entre la novela, el drama o la poesía. En ese sentido está relacionado sobre todo con la difusión, y su consideración incluye elementos que no suelen tenerse en cuenta para valorar una obra literaria a secas. Así, por ejemplo, dentro de la evolución de un género suelen ser más importantes las obras “básicas”, las que destacan la originalidad, el primer empleo de un tema, por ejemplo, que las obras “mejores”, desde un punto de vista estilístico. Importa más el tiraje de un libro, la cantidad de público que lo lee, que su calidad intrínseca, siempre si hablamos *dentro* de ese género.

No puede dejar de tenerse en cuenta, sin embargo, que hay múltiples vasos de comunicación entre ese mundo restringido y el de la literatura general. Sobre todo en el siglo XX, los géneros de difusión popular han cumplido un papel vivificador en momentos de estancamiento, no por oculto menos importante.

\* Estudio preliminar en *Ciencia ficción. Precursores y fundadores*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.

En el caso de la ciencia ficción su peso dentro de la cultura ha adquirido una amplitud fuera de lo común. Muchas de sus supuestas profecías se han cumplido y su presencia es múltiple en la vida cotidiana. Un aparato demasiado aerodinámico, un ambiente o decorado futurista son de “ciencia ficción” en el habla común.

La omnipresencia del fenómeno hace olvidar en ocasiones que el género pertenece, ante todo, a lo escrito, a la literatura, y que cuenta con una historia compleja y precisa. Aquí nos concentraremos sobre todo en los precursores y en los fundadores del mismo. La línea divisoria entre ambos sería justamente el momento de conformación de una prensa periódica o masiva que le dio su base de difusión y sus virtudes y defectos. En el caso de los precursores no hay conciencia de estar escribiendo dentro de un género preciso; en el de los fundadores esa conciencia ya se va precisando.

### **Precursores**

Con las obras precursoras de la ciencia ficción ocurre como con el descubrimiento de América en el terreno histórico. Es indudable que hubo diversas expediciones anteriores al desembarco de Colón. Pero este último significó el momento definido de choque e interpenetración entre dos mundos, la exploración sistemática de un terreno nuevo. Del mismo modo es indudable la relación que tienen muchas de las obras precursoras con la ciencia ficción, pero no la han generado, se han transformado en antecedentes justamente *a partir* de su existencia.

Como elemento común a muchos de los textos desperdigados en los siglos anteriores al XIX, puede citarse el hecho de que por lo general tienen que ver con mentes inquisitivas, especuladoras, satíricas, humorísticas, apartadas de las corrientes comúnmente aceptadas de la literatura de la época, y en más de

una ocasión pertenecientes a filósofos, predicadores de nuevas sociedades o disconformes radicales con las condiciones vigentes. Dentro del siglo XIX la mayor parte de los escritores cuenta con algún relato encuadrable dentro de la ciencia ficción o la narración fantástica, muy cercana al género que nos ocupa.

Con cierto exagerado propósito de dotar de cartas de nobleza a un género popular se tiende a veces a incluir dentro de él, o como antepasado de él, casi la totalidad no sólo de la literatura sino de los textos escritos por el hombre. Así hay quienes citan fragmentos de la Biblia, del Popol Vuh o de otros libros de orden religioso. Menos erróneo es reconocer la influencia de todo el material mitológico, reencarnado bajo distintos ropajes en la ciencia ficción moderna. En ese sentido pueden citarse obras básicas como la epopeya de Gilgamesh, *La Ilíada*, *La Odisea*, incluso en el aspecto de la estructura, de la forma de presentar una serie de aventuras. En lo temático, *La República* de Platón ha influido a más de una utopía posterior, y el fragmento del *Critón* donde se cita La Atlántida ha desencadenado bibliotecas enteras de civilizaciones desaparecidas u ocultas.

Con el paso del tiempo, uno de los temas más insistentes es el del viaje a la Luna, o la ubicación de reinos y ciudades imaginarias en el cielo. Luciano de Samosata habla de ellas en su *Historia verdadera*, en el siglo II. En 1536 Ariosto imagina en el *Orlando Furioso* un desplazamiento hasta nuestro satélite mediante un ala de buitre y otra de águila. A partir de las observaciones con telescopio de Galileo, realizadas en 1609, los relatos comienzan a incorporar datos científicos. Kepler da a conocer teorías astronómicas bajo forma de sueño en su famoso *Somnium* (1634). El obispo inglés Francis Godwin publica su *The Man in the Moone* en 1638, y a mediados de ese siglo aparece uno de los viajes a la Luna más famosos: *El otro mundo* o *Los Estados e imperios de la Luna*, de Cyrano de Bergerac, personaje auténticamente novelesco. En él,

intenta viajar en primer lugar mediante botellones de rocío (sabido era entonces que la Luna atraía el rocío), pero fracasa y aterriza en Canadá. Luego lo intenta con cohetes (idea realmente de avanzada) y es salvado de caer nuevamente a tierra gracias a la atracción gravitatoria de nuestro satélite. A partir de su llegada, el libro se transforma en un desfile de ideas brillantes en ocasiones, un tanto farragosas en otras, relacionadas con los intereses múltiples de su aventurero autor.

Por su parte el deán irlandés Jonathan Swift describe distintas sociedades y una isla voladora en sus justamente célebres *Viajes de Gulliver* (1726), donde la acidez de sus críticas y de su cinismo está inextricablemente ligada a su poderosa capacidad narrativa, evitando así la alegoría directa o el texto de tesis. Lo mismo ocurre con el *Micromègas* (1752) de Voltaire.

*La Utopía* (1516) de Tomás Moro inaugura el híbrido subgénero utópico, a mitad de camino entre el ensayo y la narración, que sería continuado por Campanella (con *La ciudad del sol*, 1623), Bacon (con *La nueva Atlántida*, 1627) e innumerables idealistas posteriores.

El barón danés Louis de Holberg publicó en 1741 su *Viaje de Nicolás Klim por el mundo subterráneo*, dando origen al tema de la tierra hueca y habitada, que tendría descendientes tan importantes como el *Viaje al centro de la tierra* de Verne, o *Pellucidar*, el fantástico mundo de cavernas inventado por E. R. Burroughs, creador de Tarzán.

A partir de 1764, fecha de publicación de *El castillo de Otranto* de Horace Walpole, aparece la novela gótica, relacionada con lo sobrenatural y el terror, y que inaugurará más de un elemento típico de la ciencia ficción.

Enraizada con vigor en la novela gótica inglesa, y participando de la extraña mezcla de ciencias exactas y ocultismo de fines del siglo XVIII, la novela *Frankenstein o el Prometeo mo-*

*derno* (1817), de la novelista inglesa Mary Shelley, bien puede tomarse como el primer indicio concreto de la aparición de un género nuevo. Resultado de una apuesta con su esposo (el poeta Shelley), John Polidori y Byron, y escrita a los dieciocho años de edad, en ella aparecen elementos básicos: el sabio que roza la locura, los peligros de la experimentación, el ser creado que escapa al control de su creador, la parafernalia pseudocientífica (el laboratorio con máquinas impresionantes, el poder omnipotente de la electricidad celestial). La novela tuvo gran éxito y conoció adaptaciones teatrales inmediatas y posteriormente adaptaciones cinematográficas que dieron al monstruo estatura de auténtico mito contemporáneo.

Entre los numerosos escritores que incluyen relatos relacionados con este género durante el siglo XIX pueden citarse ante todo a Edgar Allan Poe (en “El entierro prematuro”, “Hans Pfall”, “Manuscrito encontrado en una botella” y, especialmente, en su única novela, *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*), Nathaniel Hawthorne (en “El experimento del Dr. Heidegger”, “La hija de Rapaccini”, “La marca de nacimiento”), Ambrose Bierce, Fitz James O’Brien, Jack London, Samuel Butler y Sir Edward Bulwer Lytton. En Francia, tanto Balzac como Alphonse Daudet y Erckmann-Chatrian ofrecieron ejemplos aislados de ciencia ficción.

### **La prensa periódica**

A partir de mediados del siglo XIX los grandes adelantos en las técnicas gráficas, sumados a la educación primaria compulsiva, crearon un enorme mundo lector y un mecanismo de publicación y distribución de material de lectura que tuvo su manifestación más importante en la prensa periódica.

Ese mecanismo se puso en marcha ante todo en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, reproduciéndose luego con pocas variantes en los demás países occidentales.

En Estados Unidos el *Saturday Evening Post* ya alcanzaba entre 80 y 90 mil ejemplares por número hacia fines de 1855. Se publicaban además revistas semanales y relatos (las *dime novels*) a bajo precio, para las clases con menos recursos económicos. Ya hacia fines de siglo y principios del XX, publicaciones como la ya citada y el *Ladies' Home Journal* tenían un tiraje que oscilaba en el medio millón de ejemplares.

En Inglaterra el editor más destacado era George Newnes, que lanzó las revistas *Tit Bits* (célebre también en su versión castellana) y *The Strand*, donde aparecieron la mayor parte de los cuentos de Sherlock Holmes.

Casi todas estas revistas incluían seriales, relatos de diversa medida y también, señal del interés cada vez mayor por lo científico en sus aspectos sensacionalistas, famosos fraudes, como *The Moon Hoax*, fraguado por un periodista del diario *The Sun* en 1835, fingiendo informar sobre observaciones del célebre astrónomo Herschel.

La primera revista que incluyó sólo cuentos fue *Argosy*, a partir de 1896. Era publicada por Frank Munsey, un personaje novelesco, típicamente americano, que llegó a poseer una gran cadena de publicaciones.

Entre los innumerables autores ahora ya olvidados puede citarse a Louis Phillips Senarens (1863-1939), destacable por su productividad: cerca de mil quinientos títulos. Otros autores de mayor o menor importancia, difundidos en ese entonces, son Robert Barr, Fred M. White, Grant Allen, Arthur Conan Doyle, Rider Haggard (cuyas novelas se señalizaban en las publicaciones periódicas norteamericanas) y W. H. Hodgson.

La obra de quienes fundaron la ciencia ficción estaría ya enmarcada dentro de este mundo de producción masiva de libros y revistas.